

El acebo

(*Ilex aquifolium* L.)

Leyendas míticas, remedios, protección contra los malos espíritus y decoración navideña

Gregorio Montero González

NOMBRES VULGARES

Acebo, acebiño, cardón, grevulera, gorrostía, agrifolio, aquifolio y otros.

El nombre *Ilex*, hace referencia al parecido de sus hojas con las de la encina (*Quercus ilex*) y el específico *aquifolium* significa hojas con pinchos, hojas espinosas.

El acebo es un arbusto, a veces árbol, que puede alcanzar los 10 metros de altura. Florece de abril a junio y sus frutos maduran en otoño o invierno, manteniéndose mucho tiempo en el árbol. Las flores son casi todas dioicas, raras veces hermafroditas. Los frutos, de color rojo escarlata o amarillos en algunas variedades, tienen de 3-5 semillas en su interior. Solo las plantas con abundantes flores femeninas (plantas hembra) tienen abundantes frutos, y por ello son empleadas para ornamentos navideños. La diseminación es zoócora, por medio de osos, jabalíes, vacas, cabras y numerosas aves. El principal consumidor y difusor de semillas es el urogallo, que suele vivir en zonas de acebeda. Se regenera fácilmente por brotes de raíz y de cepa, y el tronco emite retoños que van rejuveneciendo al árbol primigenio. Soporta muy

bien la poda, lo que permite usarlo para setos en jardines y realizar recortes de ramas para adornos navideños.

En España se cría en bosques y matorrales sombríos en general por debajo de los 1.600 metros, casi siempre asociado a zonas frescas de media montaña. Es más abundante en la mitad Norte. Destacan las acebedas de Garagüeta (Soria), que se considera la más extensa con más de 400 ha, fraga de Saja (Cantabria), texeiras de Ronadoiro (Asturias), dehesa de Somosierra (Madrid), gargantas y hoces del alto Tajo (Guadalajara y Cuenca), canutos de la sierra del Aljibe (Cádiz) y muchas pequeñas manchas y rodales relícticos salpicados por diversos enclaves de las serranías ibéricas.

El acebo forma parte de los siguientes hábitats de interés comunitario: taiga occidental (9010), hayedos con *Ilex* y *Taxus* (9120), robledales galaicos-portugueses (9230) y bosques de *Ilex aquifolium* (9380).

USOS TRADICIONALES

Madera

Dura y compacta, pesada, muy homogénea, de grano fino, con anillos poco

diferenciados y de color blanco-crema. Es muy estimada en marquetería, taraceados, torneados, mangos de herramientas, tableros de juegos, ebanistería, bastones, tallas o baquetas de fusil entre otros usos. Fácil de pulir y de teñir, imita con facilidad al ébano. Las ventanas del Palacio Real de Madrid están hechas con madera de acebo.

Corteza

A partir de la corteza interna, cocida durante 7 u 8 horas, dejada fermentar y pulverizada después, se obtiene una goma llamada "liga", que se usa para cazar pájaros.

Usos medicinales.

El acebo es una planta medicinal, cuyos frutos son muy tóxicos incluso a dosis bajas. Las hojas cocidas se usaban para tratar el reuma, la gota, la falta de apetito, la atonía intestinal, la diarrea o la fiebre, lógicamente a muy bajas dosis. Lo más frecuente ha sido usar el cocimiento de hojas como diurético y los frutos como purgantes y vomitivos. Las hojas maceradas en vino se han empleado como tónico, sin que se conozca bien cuanto se debe al efecto del vino y cuanto a las hojas del acebo.

En algunos países se prepara con las hojas de acebo una infusión que imita al conocido mate, bebida típica de Paraguay Argentina que se obtiene a partir de *Ilex paraguayensis*.

Adornos de Navidad

El acebo se ha considerado desde antiguo como un árbol sagrado y mágico por muchos pueblos europeos. Los druidas eran conocedores de sus virtudes medicinales, que están en el origen de muchos mitos y leyendas sobre esta especie, hasta tal punto que fue utilizado como emblema de diversos clanes de las tierras altas escocesas. Es famoso el mito que protagonizan el señor Roble y el Caballero Verde, señor del acebo, en el cual se descubren las virtudes del honor del ser humano, puesto a prueba en sus lances.

Era considerado el guardián de la sabiduría, un árbol que ayudaba a crecer interiormente y al cual, según la leyenda, nadie podía engañar o mentir pues se le consideraba el arquetipo de la sinceridad. Por tales virtudes se piensa que los druidas construían varas de acebo que consideraban las “vara de medir la justicia”, y que se usaban en los juicios como testigo mudo de la defensa de la verdad.

En los países alpinos el acebo era conocido como el árbol de los sátiros, pues se creía que alejaba a los demonios de la noche y a otros espíritus maliciosos de los hogares familiares. Dicen que por este motivo se usaba para limpiar el hollín de las chimeneas, ya que la hoguera era considerada el corazón de la casa, el centro alrededor del cual se reunía la familia. Los malos espíritus entraban por la chimenea y de esa forma, al ser limpiada con acebo, se evitaba su entrada en el hogar.

Aun hoy en los países anglosajones y muchos países latinos las ramas de acebo siguen adornando los hogares por Navidad para que Santa Claus pueda entrar por las chimeneas a media noche y traer regalos y bendiciones a los miembros de la familia.

Estas leyendas, mitos y creencias populares guardan un cierto parecido con la tradición cristiana, lo que unido al bello contraste entre el rojo de sus frutos y el verde

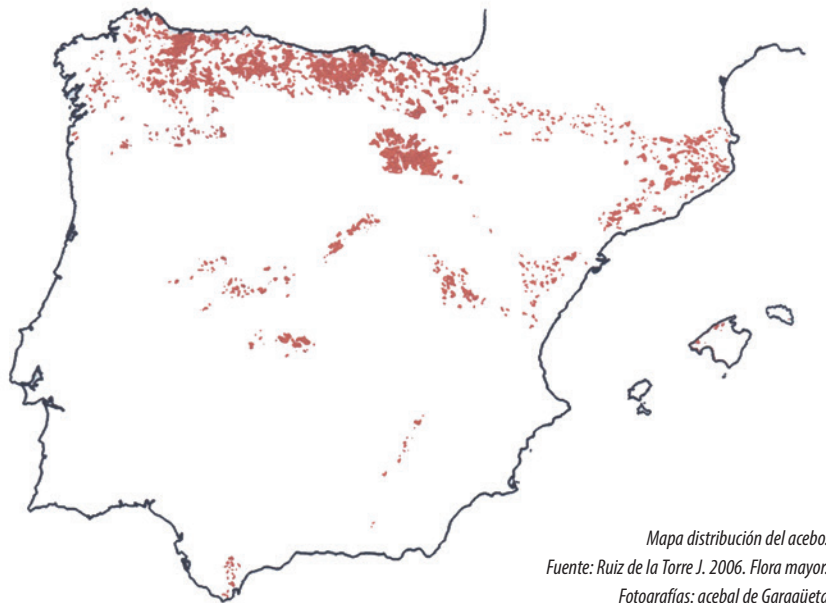
oscuro de sus hojas lo han convertido en un elemento ideal para elaborar centros de mesa, que presiden las celebraciones familiares navideñas en muchos países, entre ellos España, donde hoy es considerado como uno de los árboles más bellos y queridos de nuestra flora ibérica. Los hogares se llenan de detalles y pequeñas ramas que adornan sus ventanas y rincones por Navidad.

Actualmente está totalmente aceptado por la tradición católica como adorno de Navidad, tanto que muchos piensan que debería estar aun más protegido, dada la alta demanda de ramas en la época navideña. Aun así, muchos católicos lo consideran una influencia del centro y norte de Europa, que carece de base tradicional y simbólica en nuestra cultura. Se asocia a los símbolos del “buen augurio”, y comenzó a instalarse en la iglesia católica en los albores del siglo VII, como una parte más del proceso de cristianización de los paganos en las Islas Británicas e Irlanda, asociando e integrando parte las antiguas creencias que desembocaron, en su momento, en el peculiar cristianismo celta.

En España existen empresas que aprovechan las acebedas de forma sostenible en Castilla y León, lo que permite ofertar ramas con abundantes frutos (plantas hembras) para satisfacer la cada vez mayor demanda creada durante la celebración de la fiesta

navideña. En el Centro de Investigación Forestal de Valonsadero, incomprensiblemente cerrado por la Junta de Castilla y León, se comenzó un programa de investigación a finales del siglo pasado que ya había logrado la reproducción por estaquilla y por cultivo “in vitro” de plantas hembras de acebo destinadas a usos ornamentales y decorativos.

Para garantizar la conservación de las acebedas son precisos planes de aprovechamientos sostenibles, y deben ser controladas a través de licencias oficiales otorgadas por la administración forestal, unidas a un control en campo por los agentes forestales de la zona.



Mapa distribución del acebo.

Fuente: Ruiz de la Torre J. 2006. Flora mayor.

Fotografías: acebal de Garagüeta

